



"Temporalia"

Los tiempos y las circunstancias han dado ocasión propicia a Raúl Correa para cantar al acontecer multitudinario de cada día. El poeta, sin estridencias ni desbordes en ideas ni en palabras, con la mayor naturalidad y en los más distintos metros, va dando rienda suelta a esas voces interiores que, como a verdadero poeta, le brotan espontáneamente para transmitirlas como las percibió sin aderezos ni sometido a determinadas escuelas: "sin premeditaciones ni alegoría/sin mandamientos/sin arcángeles ni tesoreras..."

La Serena, donde el lirico mora, activa en general, los poemas, pero como son "circunstanciales", ellos carecen de unidad y tienen los más diversos objetivos y matices; por allí, en la página 21, encontramos uno muy bueno que le inspira su cofrade Fernando Binvignat a quien Correa califica de "Pastor / de un rebaño de nubes,/ de amor sin tiempo / y cuerda sin olvido"; más allá leemos un soneto ajustado a las reglas de la métrica y de auténtica calidad en el que asoma una rápida visión de la villa nortina: "Hay paz en los rincunes de la estancia,/ actividad viril, luces sueltas / que mansamente mueren incoloras / al dormir La Serena en su fragancia"; en la última estrofa se lamenta: "Nos remece la entraña y es más cruel en la trágica ausencia su prestancia: / ¡Deshecha esta flor que fue clave!"

Después en otro soneto, a la manera de los olvidados clásicos del siglo de Oro, se ocupa de la transitoriedad cristiana de la vida: "Al

nacer morimos" "Es la existencia nuestro signo aleve, / ser y dejar de ser tan de repente, / pasar de luz a sombra simplemente. / Ser frágil estructura que se eleve / volviendo al seno oscuro de su gente / porque al nacer morimos lentamente".

Para que nada falte en su poemario, Raúl Correa inserta también una hermosa cueca inspirada, como casi todo el libro, en el ambiente popular del valle elquino, tan rico en folklore. Las poblaciones de la Compañía, el Molle, el Tambo, Vicuña y Paithuano le ofrecen el bello colorido de sus costumbres y tradiciones, a las que canta con gracia muy chilena: "Este es el Tambo, mi negro Zambo / y ésta es Vicuña / mi Elena Acuña; / donde mi abuela / con la Gabriela / tomaron ron / bajo el parrón. / Bajo el parrón ay si. Aro, aro, aro..." "Vaya que fue! Bailo otrupie / con la morena / de La Serena. / Ay no me apriete! / tengo juanete. / Me hace cosquilla! / en la barbilla / la colorina / la colorina / de Trapiquifa" ... La rima es espontánea, donaireosa y no cae en la chabacanería, tan común en las cuecas.

La provincia de Coquimbo que ha dado a Chile escritores y poetas tan notables como Julio Vicuña Cifuentes, folklorista y académico; Carlos Mondaca y Fernando Binvignat, valores señeros de la poesía de esa tierra, y Gabriela Mistral, nuestro primer Premio Nobel, continúa ofreciendo al país nuevas personalidades literarias que se adiestran en el laborioso Círculo Literario "Carlos Mondaca" y logran al correr del tiempo justa y merecida fama.

Fidel Araneda B.

667115
61 Círculo de Veldivia, Veldivia, 24-11-1980 p. 3.

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Temporalia [artículo] Fidel Araneda B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)